

PROCESO SOBERANISTA | EL SOBERANISMO ESPERA QUE MAS SAQUE UN CONEJO DE LA CHISTERA, COMO EL 9-N Y EL 27-S

pel Sí. «Mas es mi único candidato», dijo hoy la diputada Muriel Casals, expresidenta de Òmnium Cultural. La expresidenta del Parlament Núria de Gispert trasladó toda la responsabilidad del eventual descarrilamiento del proceso a la CUP. «Junts pel Sí no acepta a nadie que no sea Mas. No es posible otro candidato, al paso que van (la CUP) no tendremos desconexión porque Junts pel Sí defenderá al presidente Mas», afirmó. El también expresident del Parlament Joan Rigol pidió a la CUP «casi un milagro» para que sus dirigentes reflexionen y hagan «un gesto extraordinario» dando su apoyo a Mas.

Las posiciones de unos y otros son firmes. Convergència deberá decidir si renuncia a Mas o aboca a Catalunya a nuevas elecciones. Mientras, todo el soberanismo espera que Mas se saque un conejo de la chistera, como hizo en el 9-N y en el 27-S. Tiene de plazo hasta el 9 de enero.

¿Cuándo hablarán?



MARGARITA SÁENZ-DÍEZ

Periodista

Mientras en Vietnam continuaban los bombardeos y las matanzas a golpe de machete, en París representantes de Estados Unidos, de Vietnam del Sur y del Vietcong se reunían para dialogar. Ninguno quería asumir el papel de perdedor, pero discutían cómo sería el futuro en paz. Y el alto el fuego llegó en enero de 1973.

Si en aquella situación extrema la negociación fue posible ¿cómo no será factible iniciar un diálogo en torno a las relaciones entre Catalunya y el resto de España? Hasta ahora, unos y otros han trazado sus líneas rojas. Para el presidente Rajoy, no hay nada que hablar fuera de la legalidad. Para el Gobierno catalán, todo aquello que intente frenar el proceso hacia la desconexión de Ca-

talunya de España está condenado al fracaso.

Lo sabemos. Lo hemos oído hasta la saciedad. Pero, ¿por qué no imaginar el futuro próximo? Un futuro en el que los Gobiernos monolíticos habrán pasado a la historia. Un futuro en el que la búsqueda de apoyos para mantener el poder exigirá concertar con parlamentarios provocadores, desconcertantes, seguramente inoportunos.

Tras las elecciones generales del 20 de diciembre será inútil seguir argumentando, como hace Rajoy, que «no hay nada que hablar fuera de la Constitución y de las Leyes». Porque estas y aquella son modificables. Como las hojas de ruta, pactadas entre las fuerzas catalanas, que ya exigen ajustes. Se ha visto con la disolución de la pareja de hecho que formaron CDC y ERC en Junts pel Sí. Ya no repetirán el 20-D.

Las elecciones el 20-D serán, en cualquier caso, clarificadoras. Porque con

las urnas abiertas y recontadas las papeletas, sentarse a dos bandas y comenzar a hablar será inexcusable. Hasta entonces, que continúe el diálogo de sordos.

Sabemos lo que nos espera. Hoy, votación en el Parlament en favor de abrir paso a una República catalana independiente. Pasadas unas pocas horas, el presidente del Gobierno central impugnará ese acuerdo ante el Tribunal Constitucional, con lo que quedará suspendido durante cinco meses. Después, si continúa la desobediencia, la fiscalía de la Audiencia Nacional denunciará a los responsables, que serían imputados. A continuación, el Tribunal Constitucional podría requerir al Gobierno que actúe ante los Tribunales y, si los afectados siguen haciendo caso omiso, llegaría alguna inhabilitación, mientras la Ley de Estabilidad Presupuestaria planea como una amenaza real para el Ejecutivo que se instale en la Generalitat. ¿Hasta cuándo?

Ramon Tremosa Eurodiputado de CDC

‘Ya hace mucho tiempo que la autonomía está suspendida’

XAVIER FERNÁNDEZ

– ¿Hay más independentismo ‘a la contra’ (como reacción a Madrid) que de corazón?

– La herencia de Rajoy es que el independentismo explícito ha pasado en cuatro años del 24% al 48%, con 1,8 millones de votos a favor del ‘sí-sí’ el 9-N de 2014. Como escribió Cela, «en cuestión de separatismos siempre fueron más los separadores que los separatistas». Rajoy y el Gobierno del PP son los máximos responsables de la eclosión independentista.

– ¿No hay marcha atrás?

– Cada día que pasa la tercera vía es más difícil. No veo otra salida para el Gobierno español que la oferta a Catalunya de un referéndum vinculante al estilo escocés, ya que también en Europa ven en el negacionismo de Rajoy del problema catalán como uno de los grandes motores del independentismo.

– ¿Cree positiva la declaración de independencia?

– Responde al mandato democrático recibido en las urnas. Es hipócrita que en Madrid ahora se escandalicen por esta moción, cuando las recientes elecciones municipales y europeas y las masivas manifestaciones de los últimos cuatro años ya prefiguraban la actual mayoría independentista en el Parlament.

– ¿Está legitimada? Los independentistas partidarios de la ruptura ganaron en escaños, pero no en votos el 27-S.

– La moción está absolutamente legitimada por una mayoría absoluta clara de diputados en el Parlament. Los partidos que negaron repetidamente la celebración de un referéndum vinculante que contaba con un apoyo de dos tercios de los diputados del Parlament, no son los más legitimados para echar cuentas ahora de los votos del ‘sí’ y del ‘no’ que hubo en las elecciones del 27-S.

Rajoy es el máximo responsable de la eclosión independentista’

– ¿Cómo se ve la cuestión catalana desde Europa?

– Se ha pasado de una sorpresa inicial en 2012 a una cierta simpatía explícita hacia el proceso catalán por dos factores. Por una parte, por el carácter escrupulosamente pacífico, democrático e incluso festivo de la reivindicación catalana. Por otra parte, por el negacionismo ridículo del Gobierno español, que hasta hace muy poco ni tan siquiera reconocía que tenía un problema en Catalunya.

EDITORIAL PÒRTIC



La visión europea sobre Catalunya

■ Ramon Tremosa (Barcelona, 1965) acaba de publicar un libro sobre la visión que se tiene desde Europa y la prensa internacional del proceso soberanista.

– ¿Una Catalunya independiente sería reconocida internacionalmente?

– El estado catalán es una solución a una España que en tantos ámbitos fracasa repetidamente en la implementación de buenas prácticas europeas. España lidera muchos rankings negativos en Europa: paro juvenil, fracaso escolar, justicia ineficiente, energía más cara, agencia tributaria depredadora, aeropuertos sin aviones, kilómetros de alta velocidad inútiles...



El eurodiputado Ramon Tremosa acaba de publicar un libro. FOTO: J.LOSADA

– ¿La reconocerían?

– Si el Estado catalán ofrece una alternativa más eficiente al estado fracasado que es España, y si dicho estado se aprueba con mayoría clara y con un procedimiento escrupulosamente pacífico y democrático, la UE se adaptará pragmáticamente a la nueva realidad.

– Como Estado nuevo, ¿quedaría fuera de Europa?

– ‘The Economist’ publicó en octubre de 2012 un artículo en que decía que «una España arruinada, super-endeudada y dependiente de manera creciente del BCE no podría vetar ni a Escocia ni a Catalunya».

– ¿No la vetaría?

– En ningún caso España podría vetar a Catalunya en la libre circulación de personas, servicios y mercancías. Las 6.200 multinacionales presentes en Catalunya, que serían las principales perjudicadas, presionarían a sus países para evi-

tar esta expulsión. Según el Tratado de Lisboa, España necesitaría un tercio de países a favor de la expulsión de Catalunya. No veo a ningún país europeo con ganas de lesionar a sus multinacionales.

– ¿Escocia un buen modelo a seguir para Catalunya?

– Sí. Sin el referéndum escocés, que ha creado un precedente claro en Europa de posible ampliación interna desde un Estado ya perteneciente a la UE, la causa independentista catalana habría tenido mucho más difícil hacerse creíble en Catalunya.

– ¿Catalunya será independiente ‘a la brava’ o es un sueño imposible?

– Torres más altas han caído.

– ¿Suspenderán la autonomía?

– La autonomía ya hace mucho tiempo que está suspendida por la recentralización brutal de competencias practicada por el último Gobierno del PP.